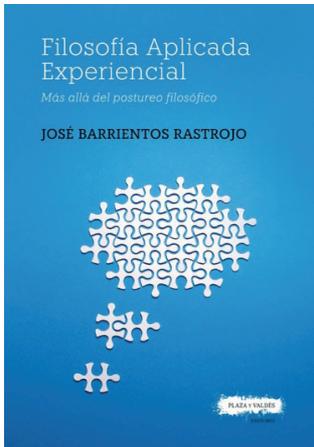


Filosofía Aplicada Experiencial.

Más allá del postureo filosófico

JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO

Plaza&Valdés, Madrid, 2020.



Cero y Nadie son los nombres ficticios de dos olvidados de nuestra sociedad. Cero es un vagabundo que muere en las calles de Ciudad de México. Nadie es una chica que acaba en prisión por haber matado a su pareja para evitar que matase a su hijo. Ambos son las inspiraciones del libro *Filosofía Aplicada Experiencial* de José Barrientos Rastrojo, obra que nos abre a la necesidad de hacer una filosofía conectada con la vida real. Esa filosofía se distingue por desplegar “acciones, no palabras” (p. 18), es decir, por proponer posturas existenciales, personales y sociales sin olvidar la fundamentación teórica.

La obra se divide en tres bloques. El primero distingue la Filosofía Teórico-Práctica y la Filosofía Aplicada. Aunque el autor muestra predilección por la segunda, no olvida la importancia y la necesidad de una base teórico-práctica para ella: esto es fundamental para que esta tenga profundidad y rigor. En este sentido, Barrientos considera crucial reconectar filosofía y vida: la Filosofía tiene que abandonar la idea de que los filósofos detentan toda la verdad, aquella que debe seguir el pueblo ignorante y con

minoría de edad. Asimismo, el profesor de Sevilla se queja de la Filosofía sea hecha por y para filósofos; de hecho, indica que sólo desde un silencio cuidadoso —un tema que navega en la entraña del texto—, se puede escuchar al otro: hay que *devolverle el micrófono* al despreciado, “abandonar la palestra y la posición de la verdad para mantenerse como un amante (amigo) de la sabiduría o de la verdad *junto al otro*” (p. 36). En esta acción, el filósofo no desempeña un rol pasivo: “deberá cuidar la conceptualización, el cuestionamiento de los argumentos o la profundidad de las definiciones, ya que su objetivo es entrenarse en pensamiento crítico” (p. 47).

Este fin es acorde a la esencia de la disciplina y, para ello, no ha de olvidar que el objetivo primordial de quien acude a un filósofo de esta naturaleza “no es aprender contenidos sino entrenarse en procesos” (p. 37). De hecho, su finalidad es auxiliar a otros en la *creación autónoma de verdades*. El rol del filósofo, entonces, consiste en adoptar una postura de escucha, de audición, para conectarse con el otro y acudir a sus procesos.

Esto no es una mera teoría sino que se ha puesto de manifiesto por medio de múltiples modalidades de talleres y consulta. Entre ellos, se destaca el proyecto BOECIO, que desarrolla talleres estoicos en cárceles latinoamericanas de México, Argentina, Colombia, Brasil y España. “Dicho proyecto tiene como objetivo principal brindar herramientas y contenidos filosóficos que permitan a la persona privada de su libertad reflexionar sobre su vida, el sentido y significación que puede tener la reclusión [...]” (p. 84), según nos explica el autor a través de las palabras de Ángel Alonso, uno de los miembros de BOECIO.

La segunda parte presenta la propuesta de una Filosofía Aplicada Experiencial. Comienza describiendo los límites de una racionalidad lógico-argumental o discursiva. Comienza describiendo los abordajes realizados por el francés Oscar Brenifier, el mexicano Eugenio Echeverría, la portuguesa Dina Mendonça y la española Carla Carreras. Estos autores entienden los talleres filosóficos como un entrenamiento “de las capacidades analítico-conceptuales, es decir, como un proyecto para dilatar las competencias en el análisis de argumentos y de los conceptos desde una base lógica (formal e informal)” (p. 95). El riesgo es “caer en una disonancia entre lo que se piensa, lo que se hace y lo que se desea” (p. 98). Dicho de otra manera, no siempre las ideas tienen la capacidad y la fuerza de cambiar realmente al sujeto, por eso, el trabajo con éstas no es suficiente para provocar un cambio nodal en la persona. La experiencia se propone como un ente que puede lograr esa metamorfosis.

La experiencia integra cuatro elementos: ejercicios, disposiciones, escenarios y metáforas. Los ejercicios se refieren a acontecimientos que modifican el modo de ver la realidad. Por ejemplo, la muerte de un hijo. Las disposiciones facilitan los descubrimientos experienciales que se producen en esos sucesos radicales. Entre

ellas, se encuentran la humildad, el coraje para tomar decisiones que no permiten el paso atrás, la paciencia y la apertura de mente, el retiro o el equilibrio. Los escenarios experienciales constituyen los *marcos* de la acción filosófica en esta modalidad de trabajo. Barrientos anima a entender los talleres como un viaje, el acto comprensivo que sucede allí desde la aproximación anagógica realizada por Antón Pacheco y a trascender al yo para convertir las sesiones en un acto de creación ontológica o de aproximación a las experiencias. Asimismo, se aspira a desarrollar una epistemología basada en la evidencia, siguiendo los veneros de María Zambrano.

El último bloque responde a las críticas presentadas contra la Filosofía Aplicada. La idea de que la Filosofía Aplicada sea una filosofía normalizadora choca frontalmente con su vocación asentada en el pensamiento crítico y en la experiencialidad. De hecho, la Filosofía Aplicada vinculada con las sendas de exclusión es todo lo contrario: una revolución contra las líneas cosificadoras y que han creado exclusión social, incluyendo las de aquellas filosofías acomodadas en cátedras y ajenas a lo que sucede en la calle. Para devolver una voz y un espacio a los olvidados de nuestra sociedad, se precisa mantener la conexión entre investigación y acción y que esa acción no se desentienda de los discursos periféricos y menos de quienes los ejercen, y no acabar hablando por ellos. En este sentido, Barrientos subraya la potencia emancipadora de su propuesta de Filosofía Aplicada. Como sus colegas Lou Marinoff y Ran Lahav, nuestro autor considera la filosofía como una “auténtica lucha contra la ideología de sistemas colonizadores e impositores” (p. 166), calcando ecos adornianos y foucaultianos. Así, se cierra el círculo y se vuelve a Cero y Nadie, ahora convertidos en *alguien* a quien cuidar.

En síntesis, la apuesta del libro es pensar una nueva modalidad de hacer filosofía, alejándose de la torre de marfil tradicional y volviendo a andar por la calle. Se propone convertir la filosofía teórico-práctica en aplicada, sin perder los contenidos de la Historia del Pensamiento. Por ello, la obra deja claro que la Filosofía Aplicada *es* auténtica Filosofía, al lado de cualquier otra área como la Filosofía Moral o la Estética. Además, la “Filosofía Aplicada Experiencial” cuida a los sujetos menospreciados: nunca se olvida de su punto de referencia concreto para el desarrollo de su Filosofía Aplicada, o sea sus protagonistas, los nadie y ceros del mundo. La Filosofía Aplicada de Barrientos une el aspecto teórico y su versión práctica y materializa la teoría adentro de proyectos de inclusión social con aquellos que el sistema capitalista ha apartado. He aquí las claves de un texto que tiene su homólogo para gran público en *Hambre de filosofía* publicado casi simultáneamente con éste.

CECILIA DELLA TORRE

